



Citrusvil

Plan de transición climática

En el mundo actual, la sostenibilidad y la competitividad son dos caras de la misma moneda.

La mitigación del cambio climático se ha convertido en una prioridad global, impulsando a las empresas a establecer ambiciosos objetivos para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero.

Conscientes de estos retos, en Citrusvil estamos comprometidos con el desarrollo de nuestra propia estrategia integral de descarbonización.

“La transición hacia una economía baja en carbono es crucial para mitigar los efectos del cambio climático. A lo largo del 2024, nos hemos enfocado en nuestro plan de transición climática, que promueve prácticas más limpias y eficientes”, afirma Agustina Lucci, Gerente de Sustentabilidad.

“En Citrusvil, nos proponemos reducir nuestro impacto ambiental y también fortalecer nuestra competitividad mediante la optimización de recursos e incorporación de prácticas innovadoras en nuestros procesos productivos”, añade Martín Carignani, CEO.



Martín Carignani
CEO Citrusvil S.A.



Agustina Lucci
Gerente de
Sustentabilidad

Medición y transparencia

Desde el año 2019 calculamos la huella de carbono en nuestra cadena de valor para gestionar las principales fuentes de emisiones. Estamos trabajando para alinearnos con estándares internacionales que sean verificables y demuestren integridad y transparencia.

En el último año nos focalizamos en una producción baja en carbono y en el uso de fuentes de energía más limpias, alineados a la tendencia mundial:

- Implementamos nuevos sistemas digitales de control y registros de procesos.
- Avanzamos en la automatización de nuestros procesos.
- Logramos menores tiempos de parada de molienda, resultando en una reducción de energía por tn producida.
- Reemplazamos equipos generadores de vapor por otros de alto rendimiento.
- Sustituimos gas natural por biogás (producción propia) para la producción de vapor.
- Generamos más energía eléctrica renovable que inyectamos a la red energética nacional.
- Renovamos bombas, motores y transportadores que mejoran la productividad al mismo tiempo que economizan energía.

La clave para la descarbonización: energías renovables

El cambio climático ha impulsado a las empresas de todo el mundo a adoptar fuentes de energía renovable, no sólo para reducir su dependencia de los combustibles fósiles, sino para disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y la huella de carbono asociada a sus operaciones.

En producción primaria:

Formalizamos el contrato de abastecimiento de energía renovable. *“Para el próximo año nuestro objetivo consiste en abastecer en un 100% con energía eléctrica renovable a las 23 unidades productivas, un hito en la región del NOA” agregó Bruno Armando, Analista de Energía.*

En las plantas industriales:

La porción de energía eléctrica renovable en nuestra matriz energética industrial continuó creciendo. La misma representó un 65% durante la molienda y alcanzó un 95% durante el período de interzafra, producto de los nuevos acuerdos energéticos logrados.

En nuestra Planta de Energía Renovable (PER) se realizaron inversiones para lograr autoabastecernos con energía eléctrica renovable en el 2025. Esto nos permitirá reducir nuestras emisiones en aproximadamente 450 toneladas de CO₂ equivalente.



Inversiones para la descarbonización

En el 2024, para continuar gestionando nuestros residuos de manera eficiente y sostenible y generar más biogás, pusimos en marcha un nuevo biodigestor en nuestra Planta de Energía Renovable (PER), que incrementa la capacidad de tratamiento de efluentes en alrededor de un 25%.

“Cuanto más biogás generemos, más gas natural podemos reemplazar en nuestras calderas, reduciendo así nuestra dependencia de combustibles fósiles. Además, mantenemos la calidad de tratamiento del efluente, cumpliendo con los parámetros ambientales y anticipándonos al crecimiento venidero”, explicó Germán Roig Babot, Jefe de PER.

Las nuevas calderas instaladas en las plantas industriales de Citrusvil optimizan nuestro rendimiento energético y sientan las bases para un desarrollo sostenible a largo plazo, permitiéndonos adaptarnos a la demanda de vapor actual y futura.

“Estas nuevas unidades nos permiten pasar de una eficiencia térmica promedio de 78% a 95%. Además, optimizan el consumo de gas, reforzando nuestro compromiso con prácticas más sostenibles. Hacia 2025, nuestro plan

incluye dualizar las calderas, para que operen tanto con biogás como con gas natural (70%-30%), lo que disminuirá de forma notable nuestras emisiones, aproximadamente 1200 ton CO₂ anuales”, explicaron Maximiliano Ocon, Coordinador de Proyectos y Energía y Gerardo Cigliutti, Gerente de Ingeniería y Mantenimiento.

Datos Exactos, Decisiones Eficientes

En línea con nuestro objetivo de descentralizar el control de nuestras operaciones industriales, avanzamos con la implementación del Sistema de Control Distribuido (DCS).

Terminamos el año 2024 pudiendo medir variables como agua, vapor, gas y energía eléctrica. Esto nos permitió identificar puntos de mejora para optimizar nuestros consumos energéticos. Hacia 2025 iniciaremos la siguiente etapa enfocada en monitorear y automatizar procesos en la Planta B, apuntando a una máxima eficiencia y productividad en 2026.



Hacia las emisiones netas cero

Sabemos que necesitamos enormes transformaciones para lograr un planeta y sociedades estables y resilientes. En el mundo de los negocios, estamos convencidos de que un Plan de transición Climática es crucial. Nos encontramos transitando ese desafío con nuevos aprendizajes que compartimos con nuestros clientes y teniendo en cuenta sus necesidades para la sostenibilidad del negocio.



Gerardo Cigliutti
Gerente de Ingeniería y Mantenimiento



Bruno Armando
Analista de Energía



German Roig Babot
Jefe de Planta de Energía Renovable



Maximiliano Ocon
Coordinador de Proyectos y Energía



Actuar ahora es preparar el negocio para el futuro

Por: **Virginia Vilaríño**

Coordinadora del Área Clima y Energía
Consejo Empresario Argentino para el Desarrollo Sostenible (CEADS)

Los impactos del cambio climático ya están afectando cada región del planeta y dominan el ranking de riesgos globales para el desarrollo a los que nos veremos expuestos la próxima década, de acuerdo al “World Risks Report 2024” del Foro Económico Mundial.

Conscientes de esta realidad, evidenciada por registros de eventos extremos cada vez más frecuentes e intensos, la agenda de acción climática a nivel internacional ha estado marcada por los objetivos globales del Acuerdo de París, que buscan limitar el calentamiento global a niveles que eviten los impactos más catastróficos e irreversibles en el sistema climático y por ende, nos permita adaptar nuestras sociedades y sistemas productivos para ser más resilientes.

En términos muy concretos, estos esfuerzos globales se traducen en objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) a mediano y largo plazo:

- Las emisiones globales de CO₂ deben disminuir en un 45% en 2030 (comparado con los niveles del 2010)
- Las emisiones globales de CO₂ deben llegar a “neto cero” alrededor del 2050
- Adicionalmente, deben lograrse reducciones significativas en los demás GEI, especialmente metano (CH₄) y óxido nitroso (N₂O)

Cuanto antes se reduzcan las emisiones globales, mayor será la posibilidad de limitar el calentamiento a 1,5°C y menores serán los desafíos en la transición hacia una economía descarbonizada. Pero sin una transformación sistémica a nivel de toda la sociedad y una rápida implementación de ambiciosas metas,

limitar el calentamiento a 1,5°C y al mismo tiempo lograr un desarrollo sostenible será extremadamente difícil. Por lo tanto, todos los países y todos los actores deberán fortalecer sus contribuciones de manera urgente.

Para el sector empresario, el objetivo de emisiones netas cero es la nueva norma para la acción climática empresarial. Más de 6.000 empresas en 70 países y 15 industrias diferentes, que representan más de un tercio de la capitalización del mercado global, ya cuentan con objetivos para reducir sus emisiones en un 50% para el 2030 y alcanzar emisiones netas cero al 2050, alineados con el nivel de ambición del Acuerdo de París. Estas empresas internacionales, a su vez, están traccionando la acción climática en unas 20.000 PyMEs de todo el mundo, que juntas representan el 60% de mercado global.

Al mismo tiempo que gestionan y reducen sus emisiones, las empresas reconocen que el cambio climático presenta riesgos financieros para sus negocios: el 83% de las empresas a nivel mundial reconoce que enfrenta riesgos físicos derivados del cambio climático y el 88% reconoce que los cambios en políticas y las nuevas regulaciones serán los principales riesgos a enfrentar en la transición hacia una economía baja en carbono.

Como nota final, quisiera resaltar que estos objetivos climáticos tan ambiciosos, no sólo son posibles, sino que, son oportunidad para el desarrollo y la innovación en cada sector económico, si se diseñan las políticas e incentivos adecuados. Y para ello, es indispensable que el sector privado se involucre y participe responsablemente en el diseño e implementación de las políticas climáticas del país, especialmente para su sector. El desafío que enfrentamos no es tecnológico: la mejor ciencia disponible nos dice que ya disponemos de las opciones para reducir un 50% las emisiones en cada sector productivo al 2030.